EL PAIS

Año XXVII. Núm. 9.332

Diario republicano

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Un mes, UNA peseta.—Provincias: Trimestre, CINCO pesetas.—Portugal: Trimestre, SIETE.—Países comprendidos en la Unión Postal: Trimestre, DIEZ pesetas,—Demás países: Un año, SESENTA.

Número suelto, **5** *cénts.—25 ejemplares,* **75** *cénts.*

TARIFA DE PUBLICIDAD.—4.ª plana, 0,50 línea.—Reclamos, 1,50 línea.—Noticias, 3 pesetas.—Noticias sueltas, 4 pesetas línea.—Sueltos y comunicados á precios convencionales.

Esquelas de defunción, novenario y aniversario, según tarifa. Con arreglo á la Ley del Timbre, cada anuncio satisfará 0,10 cts. de impuesto. (Ley de 14 de Octubre de 1896.)

TELÉFONO 697 **8, MADERA, 8** TELÉFONO 697

Viernes, 17 de Enero de 1913

El ejemplo de Francia

Maura y Millerand

Nuestros supuestos grandes hombres, aunque para andar por casa los proclamemos estadistas, sabios ó eminencias, no son exportables. Cuando se exhiben fuera de España nos avergüenzan. Esta triste impresión nos ha causado la interviú celebrada con el señor Maura por el corresponsal de «The New-York Herald» y publicada en la edición de París. Reproducida en «La Epoca», la leimos anteanoche y nos ha dado grima el ver en ridículo á un compatriota.

¿No tiene más dentro el Sr. Maura? ¿Es lo que copia «La Epoca» lo único que puede contar á un gran periódico europeo-americano? ¡Pobre de él y pobre de España? Tenía razón Ortega y Gasset en el magnífico artículo que dedicó en «El Imparcial» al caso de Maura. Es lastimoso. Lo es, en efecto, que un hombre de su alta posición política arme en tonto una honda conmoción, y es más lastimoso todavía que España se deje conmover por futesas, por tonterías.

Aquí en Madrid todo ese laberinto parece obra de personas, de hombres; mostrado en París, se echa de ver enseguida la garrulería, la pequeñez, la pobreza ética y la miseria mental no sólo de los protagonistas y primeros actores, sino del coro y del público, de cuantos de estas quisicosas hacemos nuestro único manjar espiritual. Sobrios somos físicamente; pero en lo intelectual, nuestra sobriedad, cuando no es ayuno, es colación de espinacas sin aceite ó de suplicaciones.

¿Qué dice nuestro gran Maura, nuestro superhombre á los lectores del «New York Herald»? Rectifica primeramente el error de escribir que en 1906, cuando el atentado de la calle Mayor, gobernaba Maura. No, era Moret el presidente del Consejo. Está bien. La verdad queda en su punto. Luego el Sr. Maura pretende lavarse la sangre de Ferrer con la misma facilidad con que ha borrado la anterior falsedad, y dice muy terne:

«De la misma naturaleza son las mentiras amontonadas en la propaganda escandalosa que suele llamarse «pro-Ferrer» hecha con ánimo de ennegrecer nuestros hombres y presentarnos como unos monstruos.»

¡Pobre Sr. Maura! ¿Qué ha de ser de la misma naturaleza? La mayor parte de los ferreristas extranjeros lo son por haber leído el folleto que publicó el señor Cierva, porque basta leer la acusación y la sentencia para comprender todo el horror de aquel proceso, que pesará eternamente sobre la conciencia del Sr. Maura.

Lo que es una falsedad, una mentira, tan grande como el error rectificado por Sr. Maura, es este párrafo de la interviú:

«Considero un daño inmenso para la monarquía que los Gabinetes liberales se alíen con los republicanos y socialistas, no para el bien público, no para hacer leyes liberales y democráticas, sino para suavizar la opinión de los últimos, concediéndoles favores oficiales é influencias oficiales que deben merecer los monárquicos sinceros.»

¿Ha dicho eso el Sr. Maura? Lo dudamos, porque lo que le atribuye el corresponsal no sólo es indigno de un buen político, sino de un hombre de bien.

¿Dónde están esos favores concedidos á socialistas y á republicanos? ¿Hay algunos republicanos favorecidos? Acúseselos nominalmente. Creemos que no existen, y sin dubitación afirmamos que es una ruín falsedad lo que dice Maura de los socialistas. ¿Y con esos cuentos y esos chismes se nos va á París el Sr. Maura? Por algo decimos que constituía la tal interviú una vergüenza nacional. ¡He ahí todo el bagaje intelectual de un estadista español, dirán en París si es que, desgraciadamente, han leído á Maura!

Este hombre con apariencias, si no de grande, de superior á la patulea, se descuelga en París, ¡en París!, hablando como pudiera hacerlo en Moliner de Carranza, de la buena prensa, de las alianzas y de la corrupción ético-política. ¡Pero este señor Maura ni conoce lo que es España, ni sabe lo que pasa en el mundo!

Es bufo de puro cándido el ir á la patria del «bloque» á criticar alianzas de partidos burgueses con partidos extremos, y es inocente de puro necio el irse á los parisienses con la noticia de que hay por aquí gentes que venden su pluma, su silencio, su conciencia. Pero, ¡señor Maura, si eso es de todos los tiempos, si eso es de todas las naciones! Y ¿adónde ha ido á decirlo? A la patria inventora, sino del vicio, de su denominación.

Así como España ha enriquecido el léxico universal con las palabras *pronunciamiento, camarilla, cacique, embuchado*, expresión de males nacionales ó que aquí adquieren cronicidad, Francia ha llevado á todas partes estos dos vocablos: «bloque» y «chantage», con lo cual claramente se demuestra que ni el procedimiento político ni la venalidad de los cantores han de ser novedades en París de Francia. El mundo, Sr. Maura, no cabe en un confesonario.

Fuera de eso que hemos llamado chismes y cuentos, no lleva ideas el señor Maura á París, ni orientaciones, ni criterio. A su partido, el conservador, lo encomia únicamente «porque se compone de hombres que no necesitan para vivir.» Discutible es la exactitud; pero sólo queremos señalar la vulgaridad del concepto. Hombres de pro, de camisa limpia, de los que tienen que perder.

¡Cómo los panamistas! Así habrán exclamado más de cuatro parisienses, porque allí, en Francia, hubo inmoralidades y las habrá, hubo y hay corruptores y corrompidos, y se cometieron injusticias. Lo que pone á Francia sobre España es que el pueblo francés ni olvida ni perdona; es que allí la justicia es para todos, hasta para los altos, hasta para los políticos, los exministros y los generales.

En Francia son posibles el robo, el cohecho, el soborno, la prevaricación. Más decimos: en Francia son más frecuentes que en España esos delitos y son mayores que en España. Lo que no ocurre en Francia es la impunidad sistemática, ni la conformidad con el mal y la costumbre con el vicio y con la podre.

El Panamá se castigó; aquí se hubiese procesado á los que hubiesen denunciado en la prensa ó en el comicio la existencia del Panamá. Los panamistas hubieron de abandonar la política activa; aquí sólo la muerte nos libra de políticos ya ineptos, ya inmorales, ya las dos cosas en una pieza.

En Francia, el hombre público que tiene la degracia de perder una plaza, de llenarse las manos de sangre ó de cometer grandes desaciertos, si no se va, lo echan. En Francia no es posible el gobierno ni la dirección de los fracasados. En Francia es inverosímil que un general después de tener la desdicha, sólo la desdicha, de perder una plaza, vuelva como ministro de la Guerra á provocar conflictos y se le recompense á la postre con el más alto cargo de la justicia militar.

En Francia, Thiers, con ser él lo que fué y con haber sido la Commune lo que todos sabemos, es execrado en muerte como fué escarnecido en vida con los dictados de cruel, de asesino y de enano sangriento.

Un ministro de la Gobernación que por revueltas insignificantes hubiese ordenado ó tolerado las bárbaras represiones de Salamanca, Infiesto y Jumilla (por mucho menos se llamó canalla y asesino á Mr. Constans, el que Rochefort amenazaba todas las mañanas con la punta de su bota), jamás, jamás hubiese podido, más tarde, como presidente del Consejo, dirigir ó consentir la criminal, la infame, la artera, la vil y la inquisitorial represión de Barcelona. Y Maura, en fin, por no haber indultado á Ramón Clemente García ni á Ferrer no podría seguir en Francia dirigiendo un partido, aunque éste se llamara conservador, vocablo que, traducido al europeo, quiere decir, cretino, egoísta, cerdo... (Y en el lenguaje de la Europa civilizada no tienen traducción los vocablos neo, clerical, mestizo, vaticanista, jaimista, cucalista.)

Ya que se ha asomado á París el señor Maura, aprenda en cabeza de Millerand.

El caso Dreyfus fué en diez años anterior al caso Ferrer. El caso Dreyfus es menos espantoso y más perdonable que el caso Ferrer, por la sencilla razón de que Dreyfus vive y Ferrer fué fusilado.

En el proceso Dreyfus figuró ni mejor ni peor, casi, casi como figuraron en el proceso Ferrer, Cierva, Ugarte, Crespo Azorín, el alcalde de Premiá y otros tales, republicanos algunos, el teniente coronel Paty du Clan.

El tal Paty no siguió en el ejército—en Francia no imperan los fracasados como ya hemos dicho—y ahora, al cabo de los años—diez más que la muerte de Ferrer—, el ministro de la Guerra, el socialista renegado, Mr. Millerand, quiso rehabilitar al teniente coronel Paty du Clan y le nombra para un cargo militar de escasa importancia. La prensa, los partidos, aún los que andan todavía en bloque, se alborotaron. Todo el proceso Dreyfus renació en la conciencia francesa. El gran pueblo se irguió como un hombre de honor al que se mancilla, al que se escupe. El Gobierno no se hizo solidario de la extraña resolución del ministro de la Guerra, y Millerand, que no es santo de nuestra devoción, pero al que no injuriaremos comparándolo á los exministros incondicionales de Maura, dimitió y se fué, y han de pasar años antes de que vuelva á rehabilitarse.

Maura es incapaz de aprovechar la lección. ¿Será también incapaz el pueblo español de seguir ese ejemplo? Inferior al francés, indignamente inferior sería, sino hiciera con toda la pandilla maurista, con toda la canalla—usamos el lenguaje maurista—de la represión de 1909, lo que ha hecho Francia con Millerand por haber apadrinado á uno de los culpables de la condena de Dreyfus. La bofetada moral que daría el pueblo francés al español, si éste con mayor motivo no hiciera lo que hizo aquél, nos deshonraría mucho más que la pérdida de una batalla. Las naciones que pierden el espíritu de justicia y que abandonan su gobierno, á los que en vez de enmendarse hacen de sus yerros títulos de gloria, merecen ser tratados como Marruecos; dejan de ser naciones y Estados.

En busca de Rochette

(POR TELÉGRAFO)

PARIS, 15.—El presidente de la República mejicana, D. Francisco Madero, ha contestado al periódico «Le Matin», que le cablegrafió preguntándole qué había de verdad en lo que se decía de que Rochette estaba en Méjico amparado por la Policía de aquel país, asegurando que Rochette está, en efecto, en Méjico, pero cuidadosamente oculto, por lo que la Policía le busca para detenerle.

Rochette emprendió el viaje en el buque alemán «Kronprinzessin Cecile».

Embarcó en dicho vapor el 18 de Diciembre, en el puerto de Southampton.

Rochette llegó á Méjico hace cinco días, procedente de la Habana, hospedándose en el hotel Diligencias.

Créese que desde este punto dirigió á M. Briand la carta que «Le Matin» publicó.—Lapuya.

La ley del Candado

Ya hemos quedado en paz con Roma y con el fraile en guerra.

Canalejas no quiso, é hizo bien, pactar con Roma la llamada ley del Candado, y por sacarla adelante sin doblegarse al Vaticano, rompió diplomáticamente con el papa.

Según *La Gaceta del Norte* (jesuíta) y *La Monarquía Federal* (jaimista), por haber roto con el papa murió Canalejas asesinado por Pardina, brazo de Dios, y ya vamos sospechando que instrumento de los tales frailes. (Sus periódicos los delatan.)

La ley del Candado se abrogaba por sí misma á los dos años de promulgada. El 26 del pasado Diciembre saltó el candado y quedaron abiertas las puertas á los frailes y monjas, hermanucos y hermanucas que quisieran venir ó que desearan, si ya estaban dentro, levantar nuevas casas, ó conventos, ó residencias.

Creíamos que la tal ley no servía de nada. Estábamos en un error. Al morir nació á nuestro aprecio, como suele ocurrir con muchas cosas y con no pocas personas.

Para el día mismo que espiraba la ley tenían proyectada frailes, monjas, hermanos y hermanas, constituir y abrir nada menos que *setenta ó setenta y dos casas*, que se llenarían con los frailecitos y monjitas que vinieran del extranjero. Alarmóse el Gobierno, amenazó con prorrogar por decreto la ley del Candado, y esas casitas de religión quedáronse en el lugar de los castillos de España. El Vaticano ayudó al buen propósito, á trueque de salvar su vanidad. De acuerdo con el Estado español, se prolongará la ley del Candado unos años, y conseguido esto, se restablecen las relaciones diplomáticas.

Hay aquí de bueno el hacer ya eterna, *per secula seculorum*, la prohibición de entrar más frailes y de organizar más Ordenes y casas, pues el papa lo ratifica, como autorizó la misma medida de buen gobierno en el Concordato que negoció Maura. Esto, que implica el reconocimiento de que las Ordenes religiosas y los regulares son un mal, es lo bueno del arreglo conseguido por Navarrorreverter, el ministro de la excomunión como ministro de Hacienda, y del veto, como embajador en el Vaticano.

Lo malo está en renegar de lo bueno que hizo Canalejas, en vencerlo después de muerto, hazaña fácil é impiedad manifiesta, y en rectificarse á sí mismo todo el partido liberal, pues lo que hace ahora es lo que hizo Maura y lo que formó contra él el primer bloque de las izquierdas, en nombre y en defensa de la soberanía del Estado.

Rechazamos, más lógicos, la forma; aplaudimos lo conseguido; pero excitamos a que se arregle la situación de las Ordenes religiosas existentes en España.

Asociación de Pintores y Escultores

Baile blanco y amarillo

Dificultades insuperables de maquianria en el escenario del teatro Real, hacen imposible la celebración del baile de payasos anunciado para esta noche.

La Asociación de pintores y escultores aplaza esta fiesta para el viernes 24 del acual.

Trasatlántico encallado

(POR TELÉGRAFO)

Las primeras noticias. — Auxilio de otros buques. — Impresiones pesimistas.—Pérdidas fabulosas.—Gran consternación.

Coruña, 16.—Se tienen noticias, por un radio-telegrama recibido en la estación de Nixiador, y transmitido por el vapor inglés *Veronesse*, de que se halla embarrancado á la entrada de Leixoes.

El *Veronesse* pertenece á la línea inglesa Lamport-Holt.

Aquí se ha producido gran alarma porque el vapor encallado llevaba 120 pasajeros gallegos, así como la tripulación, casi toda ella compuesta de gallegos, la mayoría de los cuales embarcaron en Vigo.

Además recogió mucha carga y con especialidad cajas de encajes hechos á mano en las fábricas de Camarines, y en otros pueblos cercanos, valorados en muchos miles de duros, y que se destinaban á la Argentina.

Este viaje á la América del Sur era el primero que realizaba el *Veronesse* después de la última reforma sufrida en los astilleros de la casa Workman-Clark, de Belfast, y cuyo coste ha sido de 20.000 libras esterlinas.

El *Veronesse* destinaríase después á la línea de Nueva York.

De La Coruña enviase el vapor *Finisterre*, perteneciente á la Sociedad de salvamento marítimo, para prestar auxilios.

El vapor *Naubau*, que navegaba con rumbo á Vigo, procedente de Lisboa, anuncia que se dirigía á prestar auxilio al *Veronesse*.

También el vapor *Hollandia*, que se dirigía á Vigo, ha acudido en auxilio del vapor embarrancado.

Desconfíase de la salvación del buque, dada su situación y lo violento del temporal reinante.

Se recuerda que hace cuatro años el *Veronesse* tocó en los bajos de entrada del puerto de Vigo, siendo salvado entonces por los remolcadores llegados de Liverpool que acudieron en su ayuda.

El *Veronesse* desplazaba 10.000 toneladas, y tenía 500 pies de eslora.

Tocaba en Coruña cada tres meses, siendo uno de los preferidos por los emigrantes.

A casa de su consignatario, Daniel Alvarez, acuden multitud de personas á inquirir noticias sobre los pasajeros, cuya suerte se ignora.

Hay gran consternación.

Europa y China

HAIN YON KIA

EMINENTE HOMBRE PUBLICO CHINO QUE PRONTO VENDRA A ESPAÑA

Los grupos parlamentarios

Ya nos anticipó nuestro inteligente corresponsal en Londres *Leslimay* el propósito que abrigaba un esclarecido chino, el Sr. Hain-Yon-Kia, fundador de los grupos parlamentarios sinófilos, en Europa y América, de hacer extensiva á España esa institución verdaderamente humanitaria.

Si existe el peligro amarillo, el mejor medio de evitarlo es el aceptar en todos los países el pensamiento generoso de Hain-Yon-Kia, quien se ha servido remitiranos uan especie de manifiesto encaminado á la propagación de esos grupos.

Hain-Yon-Kia explica, ante todo, su personal posición. No ocupa un puesto oficial del Gobierno chino, ni se presenta como delegado del Parlamento de aquel país. El presidente provisional de la República china ha enviado su adhesión al grupo francés parlamentario, y el presidente de la Asamblea provisional ha telegrafiado á Hain-Yon-Kia que en Pekín ha formado también un grupo parlamentario con delegados chinos.

El simpático Hain no pretende, por lo tanto, ostentar una representación oficial ni de su Gobierno ni de su Parlamento, para establecer grupos parlamentarios en Francia, Inglaterra y otros países. Limítase á producir un movimiento en el mundo de adhesión y de simpatía hacia la república china, atrayendo á ella á los amantes de la justicia, de la emancipación y de la libertad de aquel pueblo singular y único en la historia del mundo.

Desde Londres saluda Hain-Yon-Kia al pueblo francés, donde estableció el primer grupo favorable al sostenimiento de la República china. Recuerda que asistió en París al banquete de 300 parlamentarios delegados y de profesores de la Universidad, presididos por M. Paintevé, diputado por París, asistiendo M. Morris, último presidente del Gobierno, y Anatole France, quien manifestó en su hermoso discurso que la República china se había fundado sobre principios de justicia y de libertad, y que á despecho de las perturbaciones consiguientes á la instauración de un nuevo régimen, China sería el nuncio de la paz universal.

Hain-Yon-Kia manifiesta su confianza de que la República china no se verá amenazada, ni bajo el punto de vista militar ni bajo el punto de vista financiero, con lo cual se evitará el que entre en la carrera de poder militar y agresivo. China está expuesta á serias amenazas, por lo cual la República está obligada á ponerse en condiciones de defender la independencia nacional, su libertad y la existencia á que como pueblo tienen derecho los chinos. China espera que no le será necesario organizar para su defensa un ejército y una escuadra formidables. Aspira á que no se la obligue á ser un peligro serio para todas las naciones del mundo.

La solución del problema consiste en mantener á toda costa la República china procurando que no sea objeto de amenazas de pueblos extranjeros. Sin duda Hain se refiere á los actos de antipatía hacia la República china que han realizado los dos imperios ruso y japonés, que acechan el vasto territorio chino como presa futura de su insaciable codicia.

La constitución de los grupos parlamentarios en Europa obedece á ese propósito, por la enorme influencia que ejercerán sobre la opinión pública y la Prensa, en el sentido favorable al libre desenvolvimiento de China, y hasta sobre la diplomacia para salvar aquellos peligros que amenazan á las nacientes y progresivas instituciones del pueblo chino.

El pueblo chino ha estado en contacto con los europeos por medio de las Misiones religiosas y los comerciantes. Pero la gran masa del pueblo chino, la que puebla el interior, hace millares de años que educado en la filosofía de Confucio, muéstrase indiferente en cuestiones religiosas, así como también receloso de las empresas comerciales europeas, que sólo miran á su interés.

Los intelectuales chinos saben que hay en Europa gran número de sabios y filósofos de inmenso valer y que disfrutan de grande autoridad en el mundo. Y con esta pléyade de intelectuales europeos desea en estos momentos China entrar en relaciones amistosas.

Por esto, Hain-Yon-Kia propone en Inglaterra la formación de una Asociación anglo-china, agrupando en ella á los parlamentarios y á los sabios, filósofos y periodistas ingleses, á todos los hombres liberales y humanitarios, con el objeto de llevar al pueblo chino un conocimiento exacto de la civilización europea y de influir cerca de los gobiernos y de la diplomacia en favor de China y de la compenetración de los elementos intelectuales y progresivos de ambas razas.

El Premio Nobel de Literatura

CIRCULAR

Es distribuído anualmente por la Academia Sueca (*Svenska Akademien*) á quien durante el curso del año transcurrido hubiere producido la obra literaria más notable en el sentido del idealismo.

El derecho para presentar candidaturas corresponde á los individuos de la Academia Sueca, á los de la Academia Francesa y á los de la Academia Española, á los miembros de las Secciones literarias de otras Academias, así como á los de las instituciones y Sociedades literarias análogas á las Academias, y á los profesores de Estética, de Literatura y de Historia de las Universidades.

Son los miembros particulares de dichas instituciones—y no las Academias, Sociedades, etc., como tales—quienes tienen el derecho para proponer candidaturas.

No se toman en consideración las solicitudes propuestas por otras personas, ni por las que deseen obtener premio para sí mismas.

Toda propuesta debe hacerse por escrito, y ha de ser motivada y acompañada de los escritos y documentos en que se funda.

Las propuestas habrán de ser *remitidas bajo pliego lacrado y sellado*, ANTES DEL 1 DE FEBRERO DE CADA AÑO, *al Comité Nobel de la Academia Sueca*, STOCKOLM.

Si un candidato no ha obtenido el premio, su candidatura debe ser presentada de nuevo para que se tome en consideración.

Es de observar que bajo la palabra «literatura» deben comprenderse no solamente los trabajos literarios (buenas letras), sino cualquier otro escrito que por su forma y estilo tenga un valor literario, y que «por obras publicadas en el transcurso del año próximo pasado» han de entenderse las más recientes ó cuya importancia y trascendencia no hubiere podido demostrarse ó manifestarse antes de los últimos tiempos.

El importe del premio es aproximadamente de 140.000 coronas de moneda sueca, ó sea punto menos de 200.000 francos.

POR GALDÓS

De la anterior circular claramente se deduce la urgencia de enviar á Stockolmo las solicitudes académicas para que se conceda por la Academia de Noruega á nuestro gran Galdós el premio que le negó el pasado.

Es impertinente recordar los méritos del autor de las «Novelas Contemporáneas», de los «Episodios Nacionales», y de dramas y comedias inmortales, como sus libros. No lo es recordar que el año pasado la envidia española, por sacar en contra de Galdós otro candidato, merecedor ciertamente al premio, dejó á España sin ese galardón.

Volvamos, por honor nacional, á la carga.

¡Académicos, ateneístas amantes de la belleza, entusiastas de las glorias nacionales, admiradores del primero de nuestros literatos, firmad esa solicitud! Echegaray, Cajal, Giner, Rodríguez Marín, Picón, Simarro, Menéndez Pidal, Sellés, Ureña, Azcárate, *Azorín*, los Machado, Benavente, los Quintero, Martínez Sierra, Burell, Cávia, Moya, *Andrenio*, Bonilla San Martín, Arturo Reyes, León, Cejador, Linares, Labra, Cristóbal de Castro, Escartín, Pulido, Salillas, Beruete y Moret, Dicenta, Zozaya, Canedo, Fabra, Cano, Marquina, Villaespesa y... todas las preclaras firmas literarias la firmarán seguramente.

Espoleamos, no aconsejamos. Tememos la tardanza, no la buena voluntad.

La manía persecutoria

Con donaire y soltura comenta *La Epoca* lo que en la Cámara regia dijo el señor Azcárate contra el caciquismo y la insinceridad electoral, para recordar lo que para estirpar esas plagas hizo el partido conservador.

¿Y quién ha elogiado más por eso á los conservadores que los hombres y los periodistas republicanos? Esta misma pluma pecadora escribió algo parecido á esto después de las elecciones de Mayo de 1909, las primeras hechas con la actual ley: «Recuerdan, por lo honradas y sinceras, á las que *no hizo* el Sr. Pí y Margall siendo ministro de la Gobernación».

Sí, tiene razón *La Epoca*; sí, no estuvo bien; sí, lo estuvo también el propósito de descuajar el caciquismo y de animar la vida local.

En lo que no la tiene es en considerar justo el elogio, é intriga del odio la censura. Un eminente escritor maurista, el señor Oliver, nos injurió suponiéndonos insinceros al censurar lo que creemos malo, pésimo, horrible. ¿Hubo insinceridad en los elogios?

Al Sr. Maura, créanos otro eminente escritor conservador, *Andrenio*, le estimamos los republicanos, no ya como el conservador ideal, sino como un magnífico jefe de los liberales. Lo que ayer dijimos de Azcárate es aplicable al difunto Salmerón, y á Pedregal, y á Menéndez Pallarés, y á Melquiades Alvarez, y al mismo Pablo Iglesias. ¿Es que los socialistas no le alabaron muchas veces?

En estas mismas Cortes, ¿no elogiamos su discurso contra el proyecto ferroviario?

Todo este recordatorio prueba dos cosas: Primera, nuestra imparcialidad y la sinceridad de nuestros juicios; y segunda, la magnitud del error del Sr. Maura (1909), cuando nos ha puesto en contra suya hasta á los que más simpatía sentíamos por él.

En esto debieran meditar, en vez de buscar en intrigas y en odios sistemáticos lo que no es más que lógica, fatal consecuencia de la conducta del Sr. Maura en 1909, agravada considerablemente con la contumacia que revelan su nota, su carta y, sobre todo, el mensaje de Pidal.

Liga Anticlerical Española

La Liga Anticlerical Española, que con motivo de la retirada del Sr. Maura de la política envió á todas las Asociaciones similares del mundo la circular que conocen nuestros lectores, explicando la situación en que quedaban los partidos turnantes en el poder, ahora, con ocasión de haberse rectificado el Sr. Maura, encargándose nuevamente de la jefatura del partido conservador, la expresada Liga ha dirigido una nueva circular á las indicadas entidades, cuyo documento dice así:

«Sr. D...

Queridos colegas: De lo escrito en mi última carta no queda ya nada.

Creíase, casi sin excepción, que constituían la característica del Sr. Maura su entereza, su tenacidad, la energía de sus propósitos, y dadas las proporciones tentrales con que remitió su resolución del 1 del actual, y las razones en que la fundaba, nadie consideraba posible su inmediata rectificación.

No obstante, sin más motivo que las naturales manifestaciones de duelo de sus correligionarios y un caluroso llamamiento de la Defensa social, Asociación de «católicos antes que políticos», que tanto influyó en la muerte de Ferrer, á los nueve días de renunciar á la política ha vuelto á encargarse de la dirección de su partido. Tamaña volubilidad en asunto de tanta monta, desacredita al político más respetable; Maura, con efecto, queda reducido á una piltrafa de hombre de Estado.

Mas como no se ha tomado el trabajo de explicar en forma inteligible la causa de su cambio de frente, y la opinión le busca solícita, hasta los periódicos más sinceramente monárquicos indican la posibilidad de tratos y contratos inconfesables é inconvenientes al partido liberal y á la Corona, y en los cuales todo el mundo creerá si Maura vuelve á ser Gobierno, porque en España, desde 1875, nunca cayeron los ministerios por faltarles mayoría en el Senado y en el Congreso, y sí por considerarlo conveniente el poder moderador.

Representa Maura el desenfreno del clericalismo, la reacción más desatentada, el imperio de la fuerza; sus manifestaciones de ahora anuncian su propósito de gobernar dictatorialmente; el Maura de mañana será, pues, peor que el Maura de ayer.

Recibid, ets., etc.

Madrid 11 Enero 1913.»

LA GUERRA EN ORIENTE

(POR TELÉGRAFO)

No se ha roto el armisticio.—Los búlgaros preparándose para la guerra.—La nota de las potencias.—Crucero griego á pique.

París 16.—Los plenipotenciarios balkánicos, debido á las gestiones de Sir Grey, han desistido de declarar roto el armisticio.

Los búlgaros, sin embargo, prepáranse evidentemente para reanudar la guerra.

Afírmase que no atacarán á las líneas de Tchataldja hasta que tomen Andrinópolis, contra la cual se dirigirán en cuanto se reanuden las hostilidades.

Todavía no se sabe fijamente cuándo entregarán los embajadores á la Sublime Puerta la nota de las potencias.

Los aliados si la contestación de Turquía á las potencias no les satisface, enviarán un «ultimatum».

Dicen de Atenas que aprovechándose de la niebla densísima que había ayer en el Egeo, un crucero turco salió á toda máquina de los Dardanelos y se dirigió

© Biblioteca Nacional de España